

## **XXV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo C**

### **Lectio: 25º Domingo del tiempo ordinario**

Lectio: Domingo

#### **La parábola del administrador infiel La fidelidad a Dios como único Señor Lucas 16, 1-13 1. Oración inicial**

Señor, Padre mío, hoy coloco delante de ti mi debilidad, mi vergüenza, mi lejanía; no escondo mi deshonestidad e infidelidad, porque tú todo lo conoces y lo ves, hasta el fondo, con los ojos de tu amor y de tu compasión. Te ruego, buen médico, derrama sobre mi herida el ungüento de tu Palabra, de tu voz que me habla, me llama y me amaestra. No me quites tu don, que es el Espíritu Santo: deja que sople sobre mí, como aliento de vida, de los cuatro vientos; que me cubra como lengua de fuego y que me inunde como agua de salvación; envíalo para mí de tus cielos santos, como columna de verdad, que me anuncie también para hoy, que tú eres y me esperas, me tomas de nuevo contigo, después de todo, como al primer día, cuando tú me plasmaste, me creaste y me llamaste.

#### **2. Lectura**

##### **a) Para colocar el pasaje en su contexto:**

Esta perícopa evangélica pertenece a la gran sección del relato de Lucas que comprende todo el largo viaje de Jesús hacia Jerusalén; se abre con Lucas 9, 51 para terminar en Lucas 19, 27. Esta sección, a su vez, está subdividida en tres partes, casi tres etapas del viaje de Jesús, cada una de la cuales se introduce con una anotación casi de repetición: "Jesús se dirigió decididamente hacia Jerusalén" (9, 51); "Pasaba por ciudades y aldeas enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén" (13,22); "Durante el viaje hacia Jerusalén, Jesús atravesó la Samaría y la Galilea" ( 17,11); para llegar a la conclusión del 19,28: "Dichas estas cosas Jesús siguió adelante subiendo hacia Jerusalén", cuando Jesús entra en la Ciudad.

Nos encontramos en la segunda parte, que va desde 13, 22 a 17,10 y que se compone de diversas enseñanzas, que Jesús ofrece a sus interlocutores: la gente, los fariseos, los escribas, los discípulos. En esta unidad, Jesús está dialogando con sus discípulos y les propone una parábola, para indicar cual debe ser el correcto uso de los bienes de este mundo y cómo debe ser la administración concreta de la propia vida, sumergida en una relación filial con Dios. Siguen tres aplicaciones secundarias de la misma parábola en situaciones diversas, que ayudan al discípulo a dejar espacio a la vida nueva en el Espíritu, que el Padre ofrece.

##### **b) Para ayudar a la lectura del pasaje:**

**vv. 1-8:** Jesús expone la parábola del administrador sabio y sagaz: un hombre, acusado por su excesiva avaricia, de alguna manera ya insostenible, se encuentra en un momento decisivo y difícil de su vida, pero consigue utilizar todos sus recursos humanos para convertir en bien su clamoroso fallo. Como este hijo del mundo ha sabido discernir sus intereses, así también los hijos de la luz deben aprender a discernir la voluntad de amor y de don del Padre a ellos para vivir como Él.

**v.9:** Jesús quiere hacer comprender que también la riqueza deshonesto e injusta, que es la de este mundo, si se utiliza para el bien, en el don, conduce a la salvación.

**vv. 10-12:** Jesús explica que los bienes de este mundo no están condenados, sino que hay que estimarlos por el valor que tienen. Se llaman "mínimos", son "el poco" de nuestra vida, pero estamos llamados a administrarlos con fidelidad y atención, porque son medios para entrar en comunión con los hermanos y por tanto con el Padre.

**v. 13:** Jesús ofrece una enseñanza fundamental: hay un sólo y único fin en nuestra vida y es Dios, el Señor. Buscar y servir otra cualquier realidad significa convertirse en esclavos, atarse a engaños y morir ya desde ahora.

### c) El texto:

1 Decía también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda. 2 Le llamó y le dijo: `¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no seguirás en el cargo.' 3 Se dijo entre sí el administrador: `¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. 4 Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea destituido del cargo me reciban en sus casas.'

5 «Y llamando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: `¿Cuánto debes a mi señor?'

6 Respondió: `Cien medidas de aceite.' Él le dijo:

`Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.' 7 Después dijo a otro: `Tú, ¿cuánto debes?' Contestó: `Cien cargas de trigo.' Dícele: `Toma tu recibo y escribe ochenta.'

8 «El señor alabó al administrador injusto porque había obrado con sagacidad, pues los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz.

9 «Yo os digo: Hacedos amigos con el dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. 10 El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante. 11 Si, pues, no fuisteis fieles en el dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero? 12 Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

13 «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y desdeñará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.»



### **3. Un momento de silencio orante**

Acojo el silencio de este momento, de este tiempo sagrado del encuentro con Él. Yo, pobre, sin dinero, sin posesiones, sin casa y sin fuerza propia, porque nada viene de mí, sino que toda cosa me la da Él, me dejó alcanzar de su riqueza de compasión y de misericordia.

### **4. Algunas preguntas**

- a)** Como todo cristiano, también yo soy "un administrador" del Señor. El Hombre rico de nuestra existencia, el Único que posee bienes y riquezas. ¿Qué es lo que rige mi pensamiento y por consiguiente, mis elecciones, mis acciones de cada día y mis relaciones?
- b)** La vida, los bienes, los dones que mi Padre me ha dado, estas infinitas riquezas, que valen más que nada en el mundo: ¿las estoy malgastando, tirando como perlas a los puercos?
- c)** El administrador infiel, pero sabio, sagaz, de improviso cambia de vida, cambia las relaciones, medidas, pensamientos. Hoy es un nuevo día, es el principio de una nueva vida, dirigida por la lógica del perdón, de la distribución: ¿sé que la verdadera sabiduría está escondida en la misericordia?
- d)** "O amaré al uno, o amaré al otro..." ¿De quién quiero ser siervo? ¿En casa de quién quiero vivir? ¿Junto a quién quiero vivir mi vida?

### **5. Una clave de lectura**

#### **\* ¿Quién es el administrador del Señor?**

En la parábola de Lucas se repite por siete veces el término "administrador" o "administración", que viene a ser así la palabra clave del pasaje y del mensaje que el Señor quiere dejarme. Trato ahora de buscar en las Escrituras algunas huellas, o una luz que me ayude a entender mejor y a verificar mi vida, mi administración que el Señor me ha confiado.

En el Antiguo Testamento se encuentra varias veces esta realidad, sobre todo referida a las riquezas de los reyes o a las riquezas de las ciudades o imperios: en los libros de las Crónicas (o Paralipómenos), por ejemplo, se habla de administradores del rey David (1 Cr 27,31; 28,1) y así también en los libros de Ester (3,9), Daniel (2,49; 6,4) y Tobías (1,22) encuentro administradores de reyes y príncipes. Es una administración del todo mundana, ligada a las posesiones, al dinero, a la riqueza, al poder; o sea, ligada a una realidad negativa, como la acumulación, la usurpación, la violencia. Es, en resumen, una administración que acaba, caduca y engañosa, aun cuando se reconozca que ella sea, en cierta medida, necesaria para el desarrollo de la sociedad.

El Nuevo Testamento, al contrario, me introduce de pronto en una dimensión diversa, más elevada, porque mira a las cosas del espíritu, del alma, cosas que no terminan, que no se cambian con el mudar de los tiempos y de las personas. San Pablo dice: "Cada uno se considere como ministro de Cristo y *administrador de los*

*misterios de Dios*. Ahora bien, lo que se requiere en los administradores es que cada uno resulte fiel" (1 Cor 4, 1s) y Pedro: "Cada uno viva según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los otros, como buenos administradores de *la multiforme gracia de Dios*" (1 Pt 4,10). Por tanto comprendo que yo soy un administrador de los misterios y de la gracia de Dios, a través del instrumento pobre y miserable que es mi misma vida; en ella yo estoy llamado a ser *fiel* y *bueno*. Pero este adjetivo "*bueno*" es igual al que Juan usa refiriéndose al pastor, a Jesús: *kalós*, a saber, *bello* y *bueno*. Y ¿por qué? Simplemente porque ofrece su vida al Padre por las ovejas. Esta es la única verdadera administración que se me confía en este mundo, para el mundo futuro.

### **\* Qué cosa es la sagacidad del administrador del Señor?**

El pasaje dice que el dueño alaba a su mayordomo injusto, porque había obrado con "sagacidad" y repite el término, "sagaz", varias veces. Quizás una traducción más correcta podría ser "sapiente", o sea "sabio" o "prudente". Es una sabiduría que nace de un pensar atento, profundo, de la reflexión, del estudio y de la aplicación de la mente, de los afectos a algo que interesa grandemente. Como adjetivo este vocablo se encuentra en Mt. 7, 24, donde se nos muestra la verdadera sabiduría del hombre que construye la casa sobre la roca y no sobre la arena, o sea, del hombre que fundamenta su existencia sobre la Palabra del Señor y también en Mt 25, donde sabias son las vírgenes que tienen consigo las lámparas y el aceite, de modo que no puedan ser sorprendidas por las tinieblas, sino que saben esperar siempre con amor invencible, incorruptible, el regreso del Señor. Por tanto, este administrador es sabio y prudente, no porque se tome a broma a los otros, sino porque ha sabido regular su vida y transformarla sobre la medida y la forma de vida de su Señor: ha puesto todo el empeño de su ser, mente, corazón, voluntad y deseo de imitar a aquel a quien servía.

### **\* La infidelidad (deshonestidad) y la injusticia**

Otra palabra repetida muchas veces es "injusto" = "deshonesto". Al administrador se le llama injusto y también a la riqueza. La deshonestidad es una característica que puede atacar al ser, en las grandes cosas, en lo mucho, pero también en las pequeñas, en lo poco. El texto griego no usa propiamente el término "injusto", sino que dice "administrador de la injusticia", "riqueza de la injusticia" e "injusto en lo mínimo", "injusto en lo mucho". La injusticia es una mala distribución, no igual, no equilibrada, en ella falta la armonía, falta un centro que atraiga hacia sí toda la energía, todo cuidado o intento; crea fracturas, heridas, dolor sobre dolor, acumulación por una parte y carencia por otra. Todos nosotros nos hemos topado en cierto modo con la realidad de la injusticia, porque es algo que pertenece a este mundo. Y nos hemos visto arrastrado por una y otra parte, perdemos la armonía, el equilibrio, la belleza; así es, no podemos negarlo. La palabra del Evangelio condena esta desarmonía tan fuerte que es el acumular, el mirar sólo para sí, el aumentar cada vez más, el tener y nos muestra el camino de curación que es el don, el compartir, el dar con corazón abierto, con misericordia. Como hace el Padre con nosotros, sin cansarse, sin desfallecer.

## **\* Y la mammona ¿qué es?**

La palabra mammona aparece, en toda la Biblia, sólo en este capítulo de Lucas (vv. 9.11 y 13) y en Mt 6,24. Es un vocablo semítico que corresponde a "riqueza", "posesiones", "ganancias", pero que se convierte en casi la personificación del dios-dinero, a quien los hombres sirven como locos, esclavos de "aquella avaricia insaciable, que es la idolatría" (Col 3, 5). Aquí todo está claro, está pleno de luz. Sé bien, ahora, cual es la pregunta que me queda, después del encuentro con esta Palabra del Señor: "¿A quién quiero servir yo? La respuesta es una sola, única, precisa...Retengo en mi corazón este verbo estupendo, maravilloso y dulce, el verbo "servir" y lo rumío, extrayendo toda la substancia de la verdad que lleva consigo. Me vuelven a la mente las palabras de Josué al pueblo: "Si os disgusta servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir" (Jos 24, 15). Sé que soy injusto, que soy un administrador infiel, sé que no tengo nada, pero hoy yo escojo, con todo lo que soy, servir al Señor (cf. Act 20, 19; 1 Tes 1, 9; Gál 1, 10; Rom 12,11).

## **6. Un momento de oración. Salmo 69**

**Reflexión sapiencial sobre el corazón,  
que encuentra su riqueza en la presencia de Dios.**

*Rit. Dichosos los pobres en el espíritu,  
porque de ellos es el reino de los cielos.*

¡Oíd esto, pueblos todos,  
escuchad, habitantes del mundo,  
lo mismo plebeyos que notables,  
ricos y pobres a la vez!  
Mi boca va a hablar sabiduría,  
mi corazón meditará cordura;  
prestaré oído al proverbio,  
expondré mi enigma con la cítara. *Rit.*

¿Por qué he de temer los malos tiempos,  
cuando me cercan maliciosos los que me hostigan,  
los que ponen su confianza en su fortuna  
y se glorían de su enorme riqueza?  
No puede un hombre redimirse  
ni pagar a Dios por su rescate,  
(es muy caro el precio de su vida,  
y nunca tendrá suficiente)  
para vivir eternamente  
sin tener que ver la fosa. *Rit.*

Puede ver, sin duda, morir a los sabios,  
lo mismo que perecen necios y estúpidos,  
y acabar dejando a otros sus riquezas.

Sus tumbas son sus casas eternas,  
sus moradas de edad en edad,  
iy habían dado su nombre a países!  
El hombre opulento no entiende,  
a las bestias mudas se parece.  
Así andan ellos, seguros de sí mismos,  
y llegan al final, contentos de su suerte. *Rit.*

No temas si alguien se enriquece,  
cuando crece el boato de su casa.  
Que, al morir, nada ha de llevarse,  
no bajará su boato con él.  
Aunque en vida se daba parabienes  
(ite alaban cuando todo te va bien!),  
irá a unirse a sus antepasados,  
que no volverán a ver la luz. *Rit.*

“Dios quiere un amor gratuito, o sea un amor puro.... Dios llena los corazones, no los cofres. ¿Para qué te sirven las riquezas si tu corazón está vacío?” (S. Agustín)

## **7. Oración final**

Señor, gracias por este tiempo pasado contigo, escuchando tu voz que me hablaba con amor y misericordia infinita; siento que mi vida está sana, sólo cuando permanezco contigo, en ti, cuando me dejo recoger por ti. Tú has cogido entre tus manos mi avaricia, que me vuelve seco y árido, que me encierra y me deja triste y solo; has escuchado mi avidez insaciable, que me llena de vacío y de dolor; has aceptado y tomado sobre ti mi ambigüedad e infidelidad, mi cojear, cansado e indeciso...Señor, isoy feliz cuando me abro a ti y te muestro todas mis heridas! Gracias por el bálsamo de tus palabras y de tus silencios Gracias por el soplo de tu Espíritu, que envía fuera el hálito del mal, del enemigo.  
Señor, yo he robado, lo sé, me he quedado con lo que no era mío, lo he escondido, lo he malgastado, desde hoy quiero empezar a restituir, quiero vivir mi vida como un don siempre multiplicado y compartido con los demás. Mi vida es poca cosa, pero en tus manos se convertirá en barriles de aceite, medidas de grano, consolación y alimento para mis hermanos y mis hermanas.  
Señor, no tengo más palabras delante de tu amor tan grande y desbordante, pero hago sólo una cosa: abro las puertas de mi corazón, y con una sonrisa, acogeré a todos aquellos que tú me envíes. (Act 28,30).

**Fuente: [www.ocarm.org](http://www.ocarm.org) (con permiso)**